

# Nora

Jesica Fortuny



Propuestas de trabajo y reflexión  
de Susana Tronchoni

## ESCENA 1

### PASO HACIA DELANTE. OSCURIDAD

*(La escena representa una sala de espera con un monitor que nos indica que nos encontramos en las oficinas centrales del supermercado Mercadona.)*

*Aparece la actriz, NORA, con las hojas de una solicitud de trabajo. Su aspecto es introvertido, pero en sus ojos encontramos un rayo de luz en medio de la oscuridad. Inquieta, espera a que llegue su turno. Su timidez la bloquea y decide en ese tiempo de espera jugar con diferentes imágenes de ella misma con el objetivo de prepararse para esa entrevista que tanto significa para ella. Busca apoyo en personas imaginarias que ella misma crea).*

NORA. Soy Nora. ¿Soy Nora? *(Burlándose de sí misma)*. No... Hola, ¡buenos días! Mi nombre es Nora. No, así no me puedo presentar. A ver... Soy Nora Albert. *(NORA comprueba*

que no viene nadie e interpreta una NORA segura de sí misma, una NORA muy diferente de ella misma). ¡Soy Nora Davis! (Silencio. Abandona el juego hasta que tiene una nueva idea de cómo iniciar una conversación. Dirigiéndose a una de esas amistades imaginarias). ¿Son estas las oficinas centrales del supermercado Mercadona? ¿Sí? ¡Ay! Gracias, nunca había estado aquí... Bueno, quiero decir en las oficinas, porque a Mercadona vengo cada semana... Yo y todas las mujeres, ¿no? (Ríe forzadamente y, al darse cuenta del poco efecto de su comentario, abandona el juego hasta que tiene una nueva idea y busca otro apoyo imaginario). Cuando alguna vez le digo a mi marido si puede hacerme el favor de ir a comprar alguna cosa, él siempre me dice: «¿Yo? Pero si eso es cosa de mujeres, ¿no ves que hasta el nombre lo dice? Merca-dona». <sup>1</sup> (Vuelve

- 
1. Traducción: 'Merca-mujer'. Es frecuente encontrar nombres e ideas publicitarias que transmiten y perpetúan determinados estereotipos sobre la mujer. En este caso Mercadona, nombre de un supermercado valenciano, es un claro ejemplo de sexismo publicitario, puesto que la traducción al castellano del nombre es 'Merca-mujer'. Con este nombre se lanza el mensaje de que este supermercado será utilizado por mujeres, perpetuando así la ideología sexista en la que la mujer es quien debe encargarse de las tareas domésticas.

*a reír forzosamente y vuelve a abandonar el juego cada vez más desmoralizada. Silencio. Observa la puerta. La espera la inquieta y entonces una nueva idea asalta su argumentario). ¿Todos venís a la entrevista de cajera? (Castigándose por su comentario). ¿A qué van a venir si no? (Silencio y un nuevo intento). Yo, la verdad es que no tengo demasiada experiencia, y me cuesta bastante aprender, pero... ¡Uy, perdonad! ¡No me he presentado! Pensaréis que soy una maleducada... Es que me cuesta bastante relacionarme con la gente... Soy Nora, Nora Albert... (Recordando su otro yo del principio). ¡Nora Davis!*

*(Silencio. Se observa a ella misma y se avergüenza de aquella NORA DAVIS. Da otro vistazo a la puerta y decide rellenar la solicitud que le han dado en la entrada. Este hecho hace que tenga una nueva esperanza y de repente aparece ROSA, una mujer segura de sí misma que ocupa un asiento al lado de NORA).*

ROSA. ¡Hola!

NORA. Ay... ¡Me has asustado! Creía que no había nadie.

ROSA. Lo siento.

NORA. No pasa nada. ¿Has rellenado ya la solicitud? A mí me cuesta... Es que hace tanto tiempo que no... Bueno, la verdad es que yo nunca he trabajado. Pongo los estudios y no sé por qué. Hace tanto tiempo que ya no me acuerdo de nada. Mi marido siempre me dice que me regalaron el título. (*Sonríe recordando sus palabras*). A veces me dice que es mentira, que me lo invento, ¡que es imposible! (*Vuelve a sonreír aceptando sus palabras*).

ROSA. ¿Y eso por qué? No entiendo por qué duda.

NORA. Claro, como él me conoció cuando yo ya había acabado la universidad, y trabajaba en una cafetería para pagarme el máster... (*Dándose cuenta*). ¡Sí que he trabajado! ¡He sido camarera! (*Con orgullo, apunta el hecho en su experiencia laboral*).

ROSA. Tal vez es mejor que pongas dependienta de cafetería.

NORA. ¡Gracias! Dependienta de cafetería.

ROSA. Así mucho mejor. Según como se digan las cosas, toman el valor que les corresponde. No tuviste opción, ¿no? Quiero decir, que tenías que trabajar, tus padres...

NORA. Mis padres no podían costearme los estudios y él me ayudó. Me decía: «¡Como no

has tenido bastante en arruinar a tus padres, ahora me arruinas a mí!». (*Sonríe comprensiva con su marido*). ¡Pero no lo decía en serio! Él trabajaba en la obra, no quiso estudiar, y ganaba dinero. Entonces, cuando empezamos a salir él me ayudaba. ¡Era un encanto de chico! Me enamoró enseguida. Era tan bueno conmigo, me decía unas cosas... Ay, ¡que caí rendida a sus pies! ¡Nos casamos y enseguida bebé! (*Vemos una NORA dulce que sonríe recordando aquellos instantes, pero una sombra recorre su rostro. Silencio. NORA busca una explicación para aquellas sombras que la angustian. Necesita justificar aquella situación, aquel impulso. ROSA no dice nada*). Es que mi marido es muy impulsivo y yo le debía tanto que cuando me pidió que nos casáramos y enseguida tuviéramos niños, no me pude negar. Mis padres me decían: «¿Pero tú estás segura?, que hace muy poco que os conocéis». (*Silencio*). A ellos nunca les cayó demasiado bien. Pobrecito, ¡le tenían manía! Hasta incluso quisieron separarnos... (*NORA recuerda con tristeza aquellos momentos que fueron tan duros para ella, pero la resignación hace que desaparezca aquella tristeza*). Así que lo que consiguieron es que yo me separara

de ellos. (*Justificando su actitud*). Una mujer tiene que estar al lado de su marido siempre, porque desde el momento en que se casan el marido es la única familia que tiene. ¡Hasta que llegan los niños, claro! (*Ríe forzosamente rompiendo el hielo*). Esto lo he entendido con el tiempo. Hay tanta gente envidiosa... Mi marido me lo ha enseñado, ¡no puedes fiarte de nadie!

## ESCENA 2

NUBES DE TORMENTA. TAL VEZ

*(Suena el teléfono, corre a cogerlo del bolso. Es TOMÁS, su marido, inspira profundamente y contesta).*

TOMÁS. ¿Nora? ¿Dónde narices estás?

NORA. ¿Sí? Eh... *(Sudando)*. No, es que... he venido a Mercadona... Es que necesitaba unas cosas para...

TOMÁS. ¿En Mercadona? ¿Con quién? ¡Estoy oyendo voces!

NORA. No, estoy sola...

TOMÁS. ¿Estás mintiéndome? Mira que... ¡Ven ya!

NORA. No, no... ¡En un ratito ya vuelvo! *(Vuelve la vista atrás y recuerda dónde está y su objetivo)*.

Bien, iré a por los niños, ya que estoy aquí...

¿Tomás? ¿Tomás? *(Nota que ha colgado y sabe lo que significa. Un miedo inmenso recorre su alma)*.

NORA. Se ha enfadado. No debería estar aquí. No ha sido una buena idea. En qué cabeza entra



que yo podría... Hacía tanto tiempo que no daba un paso así, pero tal vez nunca se entere, y si me contratan y...

*(En ese instante intenta volver atrás, arrepentida de su osadía, pero entonces un rayo de fuerza hace que se decida a continuar hacia delante con su propósito).*

ROSA. ¿Todo bien?

NORA. Uy, ¡se ha colgado! ¡Estos teléfonos van como quieren!

ROSA. Sí, claro. Será la cobertura. *(Incrédula).*

*(Silencio. NORA regresa a su asiento y a la fría realidad de la sala de espera. Mira hacia la puerta. Nadie viene todavía y decide continuar con su acompañante mientras espera).*

NORA. Es que mi marido no sabe que he venido... *(Justificándose).* No tenemos secretos, pero él no quiere que yo trabaje. Fuera de casa, ¡claro! Él quiere tenerme siempre en casa. *(Comprensiva).* Dice que mientras el hombre trabaja, la mujer no debe hacerlo. *(Ríe incómoda).*

ROSA. No estoy de acuerdo, Nora. ¿Es lo que tú deseas? ¿Realmente quieres quedarte en casa y depender íntegramente de su sueldo? *(En el rostro de NORA aparece una realidad amarga. Sus fantasmas vuelven a la carga y explota de sinceridad).*

NORA. El problema es que lleva ocho meses en el paro, y yo veo que económicamente no llegamos... y tenemos tres niños. ¡A mí me duele ver que en Navidad no vienen los Reyes! No celebramos cumpleaños y ya me cuesta hacer la compra todas las semanas. *(En ese momento vienen a su memoria frases de su marido pidiéndole los justificantes de compra y culpándola de no organizarse con el escaso dinero que él le da para comprar. Inspira cogiendo fuerza. Se rebela contra esos amargos pensamientos).* Y yo hago lo que puedo, ¿eh? *(Resignada, vuelve a sentarse y con un nuevo intento de positivizar la situación empieza a narrar sus aventuras con la comida para subsistir a su cruda nevera).* Mira, yo cojo un muslo de pollo, un hueso de jamón y unas verduritas y te hago un riquísimo caldo para toda la semana. Un día, fideos; otro, arroz; al siguiente, estrellitas... ¡y así no malgasto el dinero! ¡Ah!, ¡y por las noches, patatas fritas,

hervido de patata y patatas asadas! Bueno, y los sábados compro una pizza para los cinco. ¡Se chupan los dedos! De verlos, ya no me hace falta comer a mí. Aunque me dejaran algo de pizza, ¡yo no podría comer! Ay... ¡Es que los adoro!

ROSA. Se nota. Nora, ¿puedo hacerte una pregunta? ¿Alguna vez piensas en ti? ¿En lo que necesitas o en lo que realmente quieres? (*NORA empieza a temblar*). Perdona. ¿Estás bien?

NORA. (*El miedo y las dudas vuelven a incomodarla*). Yo no quiero que mi marido se enfade por haber venido... No tiene por qué, ¿verdad?

ROSA. ¡Claro que no!

NORA. Yo solo lo he hecho por él, por los niños...

ROSA. ¡Y por ti, Nora! Él no se puede enfadar porque quieras dar este paso y volver a tomar las riendas de tu vida.

NORA. (*Justificándose*). Es que él se ve en casa y está muy nervioso porque ve que económicamente no llegamos... y sufre, sufre mucho. ¡Y yo no quiero verlo así! (*Con ilusión de que su realidad pueda cambiar*). Así que he visto la oferta de trabajo cuando he venido a comprar y he dicho: «¡Me presento!». ¡Ay, qué locura! Si yo no... ¡sí yo no sé hacer nada! Mi marido siempre se ríe:

«¿Tú? ¿Dónde vas a trabajar tú? Si eres...». Y es que él es muy bueno conmigo, y yo soy un poco «patosa» y no tengo demasiada gracia para hacer las cosas. En cambio, él lo sabe hacer todo, allá donde va todos le tienen envidia. De hecho, en los trabajos no ha durado mucho, porque no han sabido valorarlo.

ROSA. ¿En ningún trabajo lo han sabido valorar?  
¿No crees que podría ser él quien...?

NORA. *(Una duda pasa furtivamente por su pensamiento, pero la descarta justificando a su marido)*. Y él, claro, ¡se tiene que hacer respetar!...

ROSA. Es un poco raro, ¿no?

NORA. *(Más dudas que vuelven a ser bloqueadas cambiando de tema)*. Pero, bien, el tema es que me he decidido a intentarlo. ¡Igual tengo suerte! Ahora espero que mi marido no venga a buscarme al supermercado, porque, como me vea aquí... *(La ansiedad de la posible presencia de su marido altera su argumentario y entra en juego su subconsciente verbalizando su ansiedad en un diálogo interno)*. A veces noto su mirada clavada en mí allá donde esté y la angustia no me deja respirar. Quiero correr y escapar de su control, pero está dentro de mí, me siento débil. A veces tengo miedo de que controle

también mis pensamientos. Tengo que dejar de pensar, tal vez él se dé cuenta y se enfade. No tengo derecho; fantasmas, huid de mí... Tened piedad, no sé dónde esconderme... Estoy agotada. ¡No puede verme nadie así! (*Inspira profundamente y empieza a arreglarse, intenta disipar aquellas señales que puedan condenarla*).